[aula abierta]

aula abierta 28
Sección del Suplemento Cultural **Tres Mil** en apoyo a los programas de Lenguaje y Literatura de Educación Media del Ministerio de Educación
| Diario Co Latino |
| sábado 22 de agosto de 2009 |
San Salvador, El Salvador, Centroamérica
Responsable: Vladimir Baiza

Primer Año de Bachillerato

El Neoclasicismo: *El avaro* de Moliere

Edgar Alfaro Chaverri

« Moliere está considerado como el mejor comediógrafo de su época. Su modelo era el romano de Plauto, del que tomó argumentos y temas. Es el gran satírico de la sociedad aristocrática de la Francia neoclasicista.

El humor y la gracia campean en sus comedias; pero no se queda allí: critica, enjuicia, se burla de las costumbres y de los convencionalismos de las clases altas, con lo cual se inscribe en un realismo efectivo. Ello significa que no obstante su formación clasicista, logró rebasar la rigidez y los formalismos de la estética de su tiempo y dar una obra de vitalidad, por encima de los estrechos marcos neoclásicos».

(Sobre Moliere, página 2)

«La gigantesca ola desatada por José Martí nunca se extinguió. El tiempo, que todo lo sabe y gobierna, se encargó de dictar páginas de dolor, sufrimiento y tragedia, para su pueblo. Pero también, hizo llegar el día de su liberación».

(Sobre José Martí, página 5).

La libertad guiando al pueblo, Delacroix (arriba). Abajo Moliere, autor del Neoclasicismo

Concepto

El neoclasicismo es el estilo y la época artístico literaria que surge en Europa hacia fines del siglo XVII y madura sobre todo durante la primera mitad del XVIII llegando hasta fines del mismo. Se da como reacción contra el Barroco y el Rococó, tendencias ya decadentes a fines del XVII. Es una vuelta a lo clásico, pero sin la frescura, sin el vigor, sin la autenticidad del Renacimiento.

Para las letras, la época neoclásica significó decadencia y mediocridad,aunque también hubo en ella genios de gran relieve como **Jean Baptiste Poquelín**, llamado **Moliere** (1622-1673), **Jean Racine** (1639-1699), **Pierre Corneille** (1606-1684) y **Jean de La Fontaine** (1621-1695).

Reaparecen las ideas y tradiciones que durante los siglos anteriores había cimentado el Renacimiento: los ojos se ponen una vez más en Grecia y en Roma antiguas; se reinaugura el Racionalismo, se dictan normas y códigos para la creación artística y literaria.

Los géneros predilectos de los neoclásicos fueron: la tragedia regular, cuyo modelo fue la de los griegos, en boga en todos los escenarios europeos; la fábula, que por su simbolismo y alegoría se prestaba a la moraleja y al didactismo; la comedia, que tenía por finalidad hacer reír para satirizar y corregir malas costumbres; el ensayo, a veces más perteneciente a la filosofía que a la literatura; la novela, género relativamente nuevo, se mantenía impersonal, a veces ingeniosa, pero sin verdadera emoción.

Se le ha llamado también, seudo clasicismo, porque cayó en vacíos muy grandes: el formalismo, el academicismo, la rigidez de las normas, la imitación servil, la falta de espontaneidad y de vitalidad. En suma, no fue un movimiento auténticamente clásico, como sí lo fue el Renacimiento.

Ubicación socio histórica y geográfica

Surgió en Italia, a fines del XVII; pero no encontró mayor fortuna en este país. Luego, se desplazó a Francia y España, donde sí lo rodearon circunstancias propicias de desarrollo. Este hecho se explica por la situación socio política que vivían ambos países: monarquía absolutista, predominio de la aristocracia, arraigo del racionalismo, espíritu conservador.

El arte clasicista es el favorito de los conservadores: su sentido estático, su equilibrio intelectualista, su moralismo superficial, sus pretensiones didácticas, concuerdan plenamente con los ideales de la aristocracia y de la monarquía rígidas; la arquitectura, la decoración, la pintura y la literatura, son fomentadas por los propios reyes y nobles, porque complacen sus tendencias y gustos.

El ejemplo más típico de esta relación del

Neoclasicismo Absolutismo aristocrático, lo ofrece el reinado de Luis XIV y el arte del Palacio de Versalles, sede del Monarca. Este rey, que gobernó bajo el lema de: *"El Estado soy yo"*, se rodeó en Versalles de artistas e intelectuales que le complacían incondicionalmente.

El estilo mismo de este palacio es la muestra más típica del Neoclasicismo francés y europeo: total simetría, rigidez en las líneas, decoración fastuosa, pero serena, sentido de inmovilidad, de poder, de predominio.

En este período plagado de intelectualismo y afectación cortesana, sobresalen las figuras del **Cardenal Richelieu** (1585-1642), consejero de Luis XIII; y la del **Cardenal Mazarino** (1602-1661), otro tanto de Luis XIV, el *"Rey Sol"*. Época de *Los tres mosqueteros,* en la que **Nicolás Boileau** (1636-1711) y **Charles Lebrum** (1619-16909 dirigían el destino artístico cultural de Francia.

El arte y la literatura neoclásicas estaban dirigidas a una élite intelectual, a un reducido círculo de personas cultas y pertenecientes a las clases altas. No llega al pueblo. Ese afán exclusivista responde a las concepciones *"iluministas"* o de la *"ilustración"*, según las cuales la máxima realización del hombre era ser sabio, racional, refinado. La elegancia prepondera en las obras, pero en cambio, hay pobreza de contenido, salvo las excepciones ya referidas.

Características del Neoclasicismo

1- Es un arte aristocratizante. Sus cultores son miembros de las clases altas o se colocan del todo a su servicio.

2- Los sitios de concentración de los neoclásicos son grandes salones de la nobleza, los palacios o los teatros selectos.

3- Se rinde culto a la mitología, se imita a los clásicos grecorromanos y renacentistas.

4- Respeto y apego a las normas, reglas y códigos.

5- Afán de erudición.

6- Culto a la razón. Se le llega a considerar como una diosa.

7- La finalidad principal de la literatura era moralizar y educar.

8- Este arte acusa un sentido estático, rígido de la vida.

Tartufo de Moliere

9- Predomina el gusto por lo mesurado, por lo equilibrado.

10- Sus autores no mantienen contacto alguno con el pueblo.

El neoclasicismo en Francia

Fue este país donde el Neoclasicismo alcanzó su máxima expresión. Se manifestó de modo especial en el género dramático, en la tragedia y la comedia. Se inició durante la segunda mitad del siglo XVII y se mantuvo en plena madurez durante la mayor parte del siglo XVIII, aunque mediados de este siglo ya podían advertirse los primeros brotes de lo que más adelante sería el Romanticismo, corriente muy fuerte y trascendental que vino a desplazar al Neoclasicismo y a renovar sustancialmente el arte y la literatura occidentales.

Para Francia, los siglos XVII y XVIII son los de *la ilustración o iluminismo*, tendencia eminentemente intelectualista que deificó la razón y mantuvo las artes restringidas a círculos de gente culta. Dentro de este espíritu de ilustración, se dio como fenómeno muy relevante y de fuertes repercusiones, *el Enciclopedismo.*

El Enciclopedismo, consistió en el afán de ciertos intelectuales (filósofos, pedagogos, escritores, pensadores) por abarcar todas las ciencias y disciplinas de la época e impulsarlas a través de sus escritos y publicaciones.

De tal preocupación, nació la famosa *Enciclopedia*, vasto diccionario en muchos volúmenes en que se explicaban todos los conocimientos y avances de la época, Su preparación y publicación fue dirigida por **Diderot** (1713-1784). Colaboraron con él sabios como F**rancois Marie Arouet**, llamado **Voltaire** (1694-1778); **Jean Le Pond D´alembert** (1717-1783); **Jean Jacques Rousseau** (1712-17789), etc.

Aún cuando la Enciclopedia brotó (ya entrado el siglo XVIII) del espíritu neoclasicista e iluminista, por una contradicción histórica que ocurre en las épocas de crisis social, ella se dio cabida, no en forma disimulada sino muy abierta, a ideas reformistas e inclusive revolucionarias.

Esto significa que sus principales autores, pese a su formación clasicista, no estaban a favor del sistema establecido. En su magna obra critican al feudalismo, la aristocracia y el absolutismo. Así, sientan las bases para la difusión de las nuevas ideas y pronuncian la **Revolución Francesa** de 1789.

Por tanto, no resulta extraño que la publicación de la Enciclopedia haya sido obstaculizada por la monarquía y por la iglesia, su aliada. Pero los autores se las ingeniaron para lograr la edición y difusión de su obra.

Si el Barroco (y sobre todo el Rococó francés) fue un movimiento formalista, el Neoclasicismo también lo fue. Heredó de él el gusto por lo puramente exterior, por una elegancia y una moral superficiales, recargadas de normas y convencionalismos.

Todo ello se refleja en el arte y en la literatura: jardines exquisitos alrededor de palacios imponentes, cuadros de colorido y finura, música de minueto, sátiras refinadas.

Pero, como reacción interna, dentro del mismo Neoclasicismo surgió una actitud de rechazo hacia esa superficialidad: actitud calificada como *"Criticismo"* y que, según ya hemos apuntado, dio pábulo a las nuevas ideas.

Moliere

Molière (1622-1673)

Juan Bautista Poquelín, Molière, nació en París y allí murió. Sus padres eran tapiceros de la corte.

Estudió en Clermont. Se graduó de abogado. Inició su obra teatral ingresando a una compañía de cómicos ambulantes, en la que adoptó el seudónimo de Molière.

Más tarde fundó su propia compañía a la que denominó *Teatro Ilustre*. Durante 12 años recorrió pueblos y ciudades llevando representaciones, de las que dificultosamente obtenía los recursos de subsistencia.

Consiguió representar ante el rey y obtuvo la protección de la corte. El propio Luis XIV le otorgó un buen empleo retribuido con 7.000 libras.

Cuando actuaba como protagonista en su obra *El Enfermo Imaginario*, le sobrevino un ataque a raíz del cual murió poco rato después.

Moliere está considerado como el mejor comediógrafo de su época. Su modelo era el romano de Plauto, del que tomó argumentos y temas. Es el gran satírico de la sociedad aristocrática de la Francia neoclasicista.

El humor y la gracia campean en sus comedias; pero no se queda allí: critica, enjuicia, se burla de las costumbres y de los convencionalismos de las clases altas, con lo cual se inscribe en un realismo efectivo.

Ello significa que no obstante su formación clasicista, logró rebasar la rigidez y los formalismos de la estética de su tiempo y dar una obra de vitalidad, por encima de los estrechos marcos neoclásicos.

Su obra

Comedias de sátira, de costumbres y de caracterización. Las principales son: *Las preciosas ridículas; La escuela de los maridos; El misántropo; El médico a palos; El enfermo imaginario; El avaro; El Tartufo.*

En varias de sus obras hay sentido moralizador y crítico, pero auténtico, penetrante. Es, sin duda, la figura literaria más descollante de su tiempo.

Breve reseña sobre *El Avaro*

"Representada en 1668, es una de las más importantes comedias de Moliere...

En la casa de Harpagón, nombre que quiere caracterizar con su etimología la rapacidad del tipo, además de sus dos hijos, Cleante y Elisa, encontramos al joven Valerio, al que ha conocido Elisa gracias a un suceso novelesco. El joven se ha enamorado y para vivir junto a la muchacha y facilitarse así un matrimonio conveniente, se le ha ocurrido hacerse mayordomo de Harpagón.

Cleante, partidario del enamorado, siempre en lucha con su padre que le tiene demasiado corto de dinero, se ha enamorado de Mariana, una muchacha de buena familia, pero reducida a la pobreza, que desde hace poco tiempo habitaba con su madre en la vecindad.

Pero el viejo Harpagón quería casar a Elisa con el anciano señor Anselmo, persona de posición que aceptaría desposarla sin dote, y destina para el hijo una viuda rica; por su parte, él mismo, que a pesar de la edad no es insensible al amor, ha puesto sus ojos en la ingenua gracia de Mariana, e intriga valiéndose de la medianera Frosina, para obtener el consentimiento de la joven y el de su madre. Informados los hijos de tales proyectos, se desesperan: el pseudomayordomo Valerio finge dar la razón a Harpagón, meditando en tanto alguna estratagema; al mismo tiempo, Cleante, ayudado por el hijo de Flecha, despejado y astuto lacayo, trata por todos los medios de procurarse una fuerte suma que le haga independiente del padre.

Con este fin se dirige a Simón, alcahuete, quien le promete ponerlo en relación con cierto usurero, pero cuando Cleante se halla a punto de convenir un empréstito que no puede ser más oneroso, descubre que el usurero no es otro que su propio padre, mientras Harpagón reconoce en el desventurado joven que se disponía a espoliar a su propio hijo.

Puesto sobre aviso por el paradójico incidente, el avaro teme más que nunca que le quieran engañar y vive en perpetuo temor por cierta caja que contiene 10,000 escudos de oro, que ha enterrado en el jardín.

Literatura Moderna

Siglos del XV al XVI d. de C.
(Renacimiento)

La Reforma engendra la Contrarreforma. Invasión y colonización de las Indias Occidentales.

Revolución cultural humanística.
Miguel Ángel pinta La Capilla Sixtina.
En españa nace el estilo "picaresco".

Desiderio Erasmo, ***Elogio de la locura.***

Nicolás Maquiavelo, ***El principe.***

Francois Rabelais, ***Gargantua y Pantagruel.***

El Lazarillo de Tormes.

Alonso de Ercilla, ***La Araucana.***
Fray Luis de León, ***De los nombres de Cristo.***

Mateo Alemán, ***Guzmán de Alfarache.***

Siglo XVI
(Manierismo)

Lutero quema la bula del Papa que lo condena.
Matanzas de protestantes en san Bartolomé.a
La Armada española es derrotada por la flota inglesa.
Unión de dos corrientes contrapuestas, espiritualismo-naturalismo.

Miguel de Cervantes, **El Quijote.**
William Shakespeare, **Hamlet.**

Siglo XVII
(Barroco)

En España nace la "Zarzuela".
Mucho juego de palabras: hipérbaton y retruécano

Independencia de las colonias inglesas de América del Norte.

Pedro Calderón de la Barca, **La vida es sueño.**
Tirso de Molina, **El Burlador de Sevilla y el convidado de piedra.**
Félix Lope de Vega, **Fuenteovejuna.**

Siglos XVII y XVIII
(Neoclasicismo)

El editor reemplaza al mecenas.
Revolución francesa.
Revolución industrial.
Invención del piano forte, antecedente del piano actual.
Separación de géneros, según Aristóteles.

Corneille, ***El Cid.***
Nicolás Boileau, ***Arte Poética.***
Molière, ***El Avaro.***
La Fontaine, ***Fábulas.***
Daniel De Foe, ***Robinson Crusoe.***

Cuadro Sinóptico de la Literatura Moderna al Neoclasicismo (Siglo XV al XVIII).

Prosigue aún en sus proyectos matrimoniales; invita a Mariana y a su madre a una comida, mostrándose económicamente embarazado entre el deseo de ser espléndido y su invencible avaricia, iniciándose justamente para él una pequeña serie de pequeñas catástrofes.

En efecto, descubre que su hijo ama a Mariana y no tiene intención alguna de dejar a su padre el campo libre, porque es correspondido por la muchacha; y se entera a continuación del robo de la preciosa caja (que Flecha ha logrado encontrar y ha sustraído por amor al joven dueño), y en fin, mientras fuera de sí, sospecha del mayordomo Valerio y lo acusa, el astuto criado le revela que ama a su hija y que se ha unido a ella con mutua promesa de matrimonio, pues está seguro de ser correspondido por la muchacha.

Harpagón, medio enloquecido, provoca la intervención de la justicia, acusa a todos y los amenaza con torturas y galeras. Pero llega de repente el señor Anselmo; en el intrincado barullo se descubre que éste es el padre de Valerio y Mariana, los cuales son por tanto hermanos, y que la familia quedó separada y dispersa, muchos años antes por extraordinarios reveses de fortuna que habían persuadido recíprocamente a los unos de la muerte de los otros...

Cleante se casará con Mariana, que se convierte en rica heredera; Elisa casará con Valerio, y Harpagón ya tranquilo por el hallazgo de la caja de que le ha devuelto Flecha termina por dar su consentimiento, tanto más cuanto que el rico Anselmo le promete correr con todos los gastos del doble matrimonio.

Gran comedia en la que la figura del avaro, derivada en cierto modo de Plauto, la supera en profundidad, con tal amargura en indagar las pasiones devastadoras, que explica la escasa fortuna de la obra en su tiempo. El amor no hace menos coherente al protagonista, porque ni aun ante él cede su avaricia, y la rivalidad del hijo lo hiere con una ofensa inferida a su derecho de padre y señor.

Contra este derecho, contra la pretensión del padre de impedir a los hijos los goces dela vida, Moliere se subleva con fuerza: por eso los jóvenes se sienten inducidos a desear la muerte del viejo".

****

Ejercicio

1- Después de leer *El burlador de Sevilla* de Tirso de Molina, señala los juegos de palabras, especialmente los retruécanos, como recursos típicos del Barroco.

Escena neoclásica

2- ¿Qué concepciones morales acerca del sexo pueden deducirse de *El Burlador de Sevilla,* de la lección anterior?

3- Según la guía de análisis propuesta en ejercicios anteriores, explicar el *"nivel histórico"* de Fuenteovejuna.

4- ¿Qué relación existe entre Harpagón *(El avaro)*,y el sistema económico francés de aquella época?

5- ¿Qué sentido moralizador se advierte en *El avaro?*

6- ¿Por qué al Neoclasicismo se le llamó también Seudo clasicismo?

7- Investiga en qué consiste el Código de Boileau.

BIBLIOGRAFÍA

- Letras 1. Dr. Luis Melgar Brizuela. Edit. Oxcelotlán. San Salvador. Sin Fecha.
- Diccionario Larousse Ilustrado. México, 1992.
- Cien Obras Maestras de la Pintura, Marcial Olivar, Biblioteca Básica Salvat. España 1982.

Público francés en el teatro

****

A SANTA TERESA SACANDO UNOS IDOLILLOS

...por hacerme placer, me vino a dar
el idolillo, el cual hice echar
luego en un río.

SANTA TERESA: Vida

Los ídolos de cobre sobre el río
pusiste en obra del amor llagado.
Su casta fuera, redoble enamorado
tuerce la mueca de inhumano brío.

Cuando la imagen balbuciente al frío
lastima su rostro, espejo despreciado,
y demonio alado disfraza el poderío
que es menester para no ser penado.

Navega el ídolo y no se cierra,
flor especial en noche eterna crece,
cerca al rocío, ángel de la tierra.

Y así en enojos al barro se decrece.
Sólo el fuego libera si se encierra
y sin buscar el fuego, palidece.

José Lezama Lima
(Cubano, 1912-1976)

Visión latinoamericana y libertaria en el periodismo de José Martí: Ideas fundamentales.

ÁLVARO DARÍO LARA

INTRODUCCIÓN

La obra y la personalidad del escritor y patriota cubano José Martí (1853-1895) continúan y continuarán ejerciendo una fascinante atracción en todos los públicos y lectores, no sólo de su propio idioma – que Martí renovó, embelleció y dignificó- sino en todos los idiomas del mundo, ya que nadie como él supo utilizar el código universal del amor, vuelto poesía, prosa y desgarradora vida, en función del ideal libertario que lo animó durante toda su existencia.

A pesar que la acción intelectual de Martí se desarrolló, prácticamente, en casi todos los géneros literarios conocidos: poesía, narrativa, teatro y ensayo, es su vocación periodística la que se distingue de toda su producción publicada cuantitativamente.

Martí fue un infatigable periodista.

Fundador, director, colaborador, corresponsal de innumerables publicaciones que se inician en 1869, con el editorial aparecido en el periódico juvenil *"El Diablo Cojuelo"*, hasta su periódico final, *"Patria"*, fundado en 1892, y del cual Martí estuvo pendiente hasta el último año de su vida.

CUADRO DE LAS ACTIVIDADES PERIODÍSTICAS DE JOSE MARTÍ

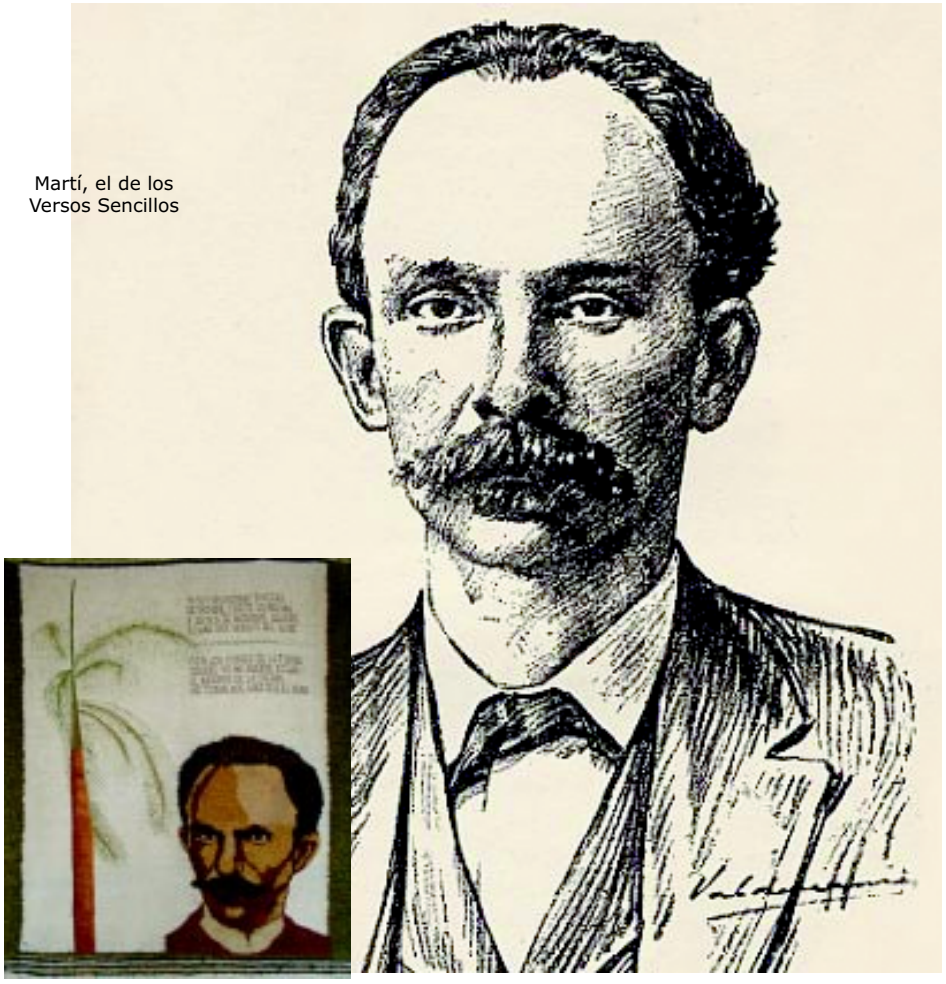
Estableciendo un panorama aproximativo de los periódicos y textos (iniciales algunos) que contaron con el esfuerzo de Martí, podríamos citar:

* *"El Diablo Cojuelo"* (Co-editado con Fermín Valdés Domínguez). 1869
* *"La Patria Libre"* (Donde publica su texto dramático: *"Abdala"*)
* *"El Siboney"* (Periódico estudiantil donde aparece el poema "10 de Octubre").
* *"El Presidio Político en Cuba"* (Folleto, Madrid, 1871)
* *"La Soberanía Nacional"* (Cádiz, España)
* *"Diario de Aviso"* (Madrid, España)
* *"El Jurado Federal"* (Madrid, España)
* *"La Discusión"* (Madrid, España)
* *"La Cuestión Cubana"* (Sevilla, España)
* *"Revista Universal"* (México, 1875-1877)
* *"Boletines"* (México)
* *"El Federalista"* (México)
* *"El Socialista"* (Revista, México)
* Publicaciones periodísticas en Guatemala (De las cuales no existen hasta el momento registros)
* *"El Progreso"* (Cuba)
* *"La Habana"* (Cuba)
* *"El Elegante"* (Cuba)
* *"El Almendares"*
* *"La Revista de Cuba"*
* *"The Hour"* y *"The Sun"* (Nueva York, 1880)
* *"La Opinión Nacional"* (Caracas, Venezuela)
* *"Revista Venezolana"* (Caracas, Venezuela, 1881)
* *"La Nación"* (Buenos Aires, Argentina, 1882-1891)
* *"La Opinión Pública"* (Montevideo, Uruguay)
* *"La Revista Azul"* (México)
* *"El Partido Liberal"* (México, corresponsal)
* *"La República"* (Honduras, corresponsal)
* *"La América"* (Nueva York, redactor; luego director, 1883-1884)
* *"El Economista Americano"* (Nueva York, 1888)

1888: Designado Representante de Estados Unidos y Canadá de la Asociación de Prensa de Buenos Aires, Argentina.

* *"El Avisador Cubano"*
* *"El Avisador Hispanoamericano"*
* *"La Juventud"*
* *"El Porvenir"*
* *"La Revista Ilustrada"*
* *"El Latinoamericano"*
* *"La Ofrenda de Oro"*
* *"La Edad de Oro"* (Revista Mensual, 1889)
* *"Patria"* (Fundado en 1892)

Mayo de 1895: Muerte de José Martí.



Martí, el de los Versos Sencillos

EL PERIODISMO DE JOSÉ MARTÍ

La intensa actividad periodística del Apóstol Cubano aparece desde su temprana adolescencia como el inevitable formato donde viajan sus ideas libertarias. Todos conocemos el precio que Martí tiene que pagar por su *"infidencia"* ante el opresor colonialismo español que sufre su Patria. Será Cuba y *"Nuestra América"*, el gran símbolo humano-literario, que se erguirá como una obsesión desafiante, que no da tregua, a su sensibilidad y hondo compromiso revolucionario.

El periodismo de Martí se distingue formalmente por sus numerosas crónicas de toda índole (desde las sociales, artísticas y culturales hasta las políticas), su crítica teatral, literaria y estética; y sus artículos y ensayos sociales y políticos, que revelan su gran preocupación por los problemas coyunturales y estructurales de Cuba, América Latina, Estados Unidos, España y Europa.

Martí rehace, reinventa el lenguaje periodístico.

Poseedor de un singular talento, une a éste el ejercicio constante, la depuración apasionada del esteta, que vuelve la hoja del periódico (predeterminada por el fatalismo de lo efímero) objeto literario y humanístico que se impone al tiempo, para inspirar, desde su raíz afincada en la ética del más noble patriotismo, a los hombres y mujeres de los siglos venideros.

Es una prosa fluida, cinematográfica, concentrada, llena de sensaciones, que lleva al lector, que lo conduce, por las galerías de la belleza, pero que también lo concientiza sobre la problemática social que se origina en el orden injusto prevaleciente en nuestros pueblos, y sobre la urgente necesidad de luchar por la liberación de ellos.

Martí poetiza el idioma, con esos aires que insuflan amor y compromiso hacia la plenitud de la vida, sus textos adquieren una difícil y doble connotación: la estética y la ética.

VISIÓN LATINOAMERICANISTA Y LIBERTARIA:IDEAS FUNDAMENTALES

Es ese Martí explosivamente lírico, romántico (en cuanto hombre de bien, de ideales), modernista y vanguardista (en cuanto sus técnicas literarias y periodísticas), el que se alza –libérrimo- en el hombre que sueña con una América libre de tiranías, autónoma en la ruta de su propia historia.

1. Libertades democráticas.

Haciendo un breve y aproximativo recorrido por algunos de sus textos, encontramos la pasión libertaria, democrática de Martí, desde sus primeros escritos. Así se pronuncia, en *"El Diablo Cojuelo"*, ante las aparentes leyes que proclaman las libertades *"democráticas"* en la Cuba de su mocedad: *"Mas, volviendo a la cuestión de la libertad de imprenta, debo recordar que no es tan amplia que permita decir cuanto se quiere, ni publicar cuanto se oye"* (1).

2. Derecho a la autodeterminación de los pueblos.

Ese mismo criterio lo aplica a la proclamación de la República Española, que entra en contradicción política, manteniendo el sistema colonial en la Patria del poeta: *"Cuba quiere ser libre. –Y como los pueblos de la América del Sur la lograron de los gobiernos reaccionarios, y España la logró de los franceses, e Italia de Austria, y México de la ambición napoleónica, y los Estados Unidos de Inglaterra, y todos los pueblos la han logrado de sus opresores, Cuba, por ley de su voluntad irrevocable, por la ley de necesidad histórica, ha de lograr su independencia"* (2).

3. Actitud antiimperialista.

Martí desarrolla su vocación periodística a partir de su estancia en México. Vocación que encontrará continuidad y marcado profesionalismo en Nueva York. Sin embargo, México lo marcará y embriagará de latinoamericanidad, desde su maravilloso cromatismo cultural y físico hasta sus gestas libertarias de independencia, y su lucha legítima en contra de las pretensiones imperiales. Las relaciones entre Estados Unidos (la potencia emergente hacia la cual Martí dirige su celo vigilante y su palabra denunciadora) y México, ocupan mucho tiempo, preocupación y líneas del *"Libertador poeta"*.

En este sentido, Martí expresa: *"No ha habido en estos últimos años –si se descuenta de ellos el problema reciente que trae a debate la apertura del istmo de Panamá- acontecimiento de mayor gravedad que el tratado comercial que se proyecta entre los Estados Unidos y México. No concierne sólo a México, cuyos adelantos, de fuerza propia y empuje indígena, despiertan simpatía vehemente en cuantos, por ser de pueblos de América, ven con orgullo fraternal la inteligencia exuberante, investigadora e impaciente de sus hijos, y la prisa con que –acallados ya los naturales hervores de pueblo primerizo, criado a pechos duros de madre preocupada- se dan los naturales de la tierra a utilizar y multiplicar las excelencias pasmosas de su suelo. El tratado concierne a todos los pueblos de la América Latina que comercian con los Estados Unidos. No es el tratado en sí lo que atrae a tal grado la atención; es lo que viene tras él. Y no hablemos aquí de riesgos de orden político; a veces el patriotismo es la locura; otras veces, como en México ahora, es más aún que la prudencia: es la cautela. Hablamos de lo único que nos cumple, movidos como estamos del deseo de ir poniendo en claro todo a lo que nuestros intereses afecta: hablamos de riesgos económicos"* (3).

4. América Latina es una sola.

La voz de Martí no sólo discurre examinando lúcidamente los instrumentos del poder imperialista, mediante los cuales se estaba subyugando a nuestros pueblos, sino que su voz se adelanta proféticamente a los sucesos de la contemporánea historia latinoamericana, donde el Tratado de Libre Comercio, impuesto por el Imperio, en el marco de las desastrosas políticas neoliberales, se ha convertido en el responsable del incremento de las más duras condiciones socio-económicas para América Latina, pero que también ha incidido y acelerado la ola de cambios sociales que experimenta el continente.

Pero también el interés martiano se extiende hacia el Sur, para anunciar en la Revista Venezolana: *"Quien dice Venezuela, dice América: que los mismos males sufren, y de los mismos frutos se abastecen, y los mismos propósitos alientan el que en las márgenes del Bravo codea en tierra de México, al Apache indómito, y el que en tierras del Plata vivificar sus fecundas simientes con el agua agitada del Arauco"* (4).

5. El intelectual latinoamericanista abierto a la contemporaneidad universal.

Es Martí, el hombre entregado, devoto por una América Latina libre de la opresión. Pero es también un poeta culto, un cultivador de la palabra y del pensamiento, que no distingue frontera, que bebe de las fuentes universales del conocimiento y del arte. Célebres por su humanidad y esteticismo, son las cuartillas que dedica a figuras de su tiempo como Karl Marx (en cuyo homenaje post-mortem, participa), Carlos Darwin, Óscar Wilde, Walt Whitman, Emerson o la obra de los pintores impresionistas.

6. La identidad de los pueblos originales.

En más de una ocasión Martí, se refiere al entorno cultural del México Maya y de la América Central (recordemos su estadía en Guatemala entre 1877 y 1878), por ejemplo, cuando comenta una importante exposición arqueológica en el Museo de Washington hacia 1884. El drama del indígena se dibuja en esta crónica, que va más allá de una nota sobre las bellezas materiales exhibidas: *"Los indios, como un muro, callan; su silencio es conmovedor y admirable. No han podido amparar sus hogares con sus manos novicias y sus pechos desnudos, y los amparan con su silencio"* (5).

Es siempre Martí, el que logra llegar a la médula del dolor de los pueblos originales expoliados por Europa, cuya resistencia y lucha se anuncia e inicia, desde su activo silencio de siglos.

7. Pasión por la utopía: el símbolo de los héroes

Para el Apóstol, América Latina, no es sólo un derroche natural, un paisaje de arrolladora fuerza romántica, es ante todo, rostro humano, esclavizado, explotado. Y es, aún más, pasión por la utopía. La misma utopía que lleva a Hidalgo, a Bolívar, a San Martín y a Sucre hacia el combate. Combate desde los ámbitos de las ideas, hasta los escenarios de la *"guerra necesaria"*, como llamó Martí, a la guerra por la liberación de su Patria.

Sobre algunos de estos hombres que derramaron su sangre por *"Nuestra América"*, Martí, exclama: *"Quisieron algunas veces lo que no debieron querer; pero ¿qué no le perdonará un hijo a su padre? El corazón se llena de ternura al pensar en esos gigantescos fundadores. Esos son héroes; los que pelean para hacer a los pueblos libres, o los que padecen en pobreza y desgracia por defender una gran verdad. Los que pelean por la ambición , por hacer esclavos a otros pueblos, por tener más mando, por quitarle a otro pueblo sus tierras, no son héroes sino criminales"* (6).

8. Revaloración de la historia latinoamericana.

La concepción de la historia y del entorno natural americano en Martí, no se apoya, como hemos señalado, en una idealización del pasado que desfigura la historia, o que la reduce a la exaltación del paisajismo, por ello fustiga y denuncia con vehemencia, todo aquella acción europea que victimizó a nuestros pueblos y que destruyó nuestro medio ambiente; sin embargo, identifica y admira figuras como las de Fray Bartolomé de las Casas, que marcaron diferencias notables en la relación Europa- América Latina. Dice así el Apóstol sobre el defensor de los indígenas: *"Fue obispo por fin pero no de Cusco, que era obispado rico, sino de Chiapas, donde por lo lejos que estaba el virrey, vivían los indios en mayor esclavitud. Fue a Chiapas a llorar con los indios; pero no sólo a llorar, porque con lágrimas y quejas no se vence a los pícaros, sino a acusarlos sin miedo, a negarles la iglesia a los españoles que no cumplían con la ley nueva que mandaba poner libres a los indios, a hablar en los consejos del ayuntamiento, con discursos que eran a la vez tiernos y terribles, y dejaban a los encomenderos atrevidos como los árboles cuando ha pasado el vendaval"* (7).

9. Pertenencia, dignidad y visión femenina (maternal) de América Latina.

La dignidad nacional, continental, encuentra en Martí una inconfundible voz. Llama a América Latina, *"Nuestra América"* y *"Madre América"*. La madre nutricia, que alimenta y alienta a todos sus hijos e hijas. Madre Tierra, Madre sustento.

Dice el patriota: *"Por eso vivimos aquí, orgullosos de nuestra América, para servirla y honrarla. No vivimos, no, como siervos futuros ni como aldeanos deslumbrados, sino con la determinación y la capacidad de contribuir a que se la estime por sus méritos, y se la respete por sus sacrificios; porque las mismas guerras que de pura ignorancia le echan en cara los que no la conocen, son el timbre de honor de nuestros pueblos, que no han vacilado en acelerar con el abono de su sangre el camino del progreso, y pueden ostentar en la frente sus guerras como una corona"* (8).

10. Inclusión y diversidad cultural en Latinoamérica.

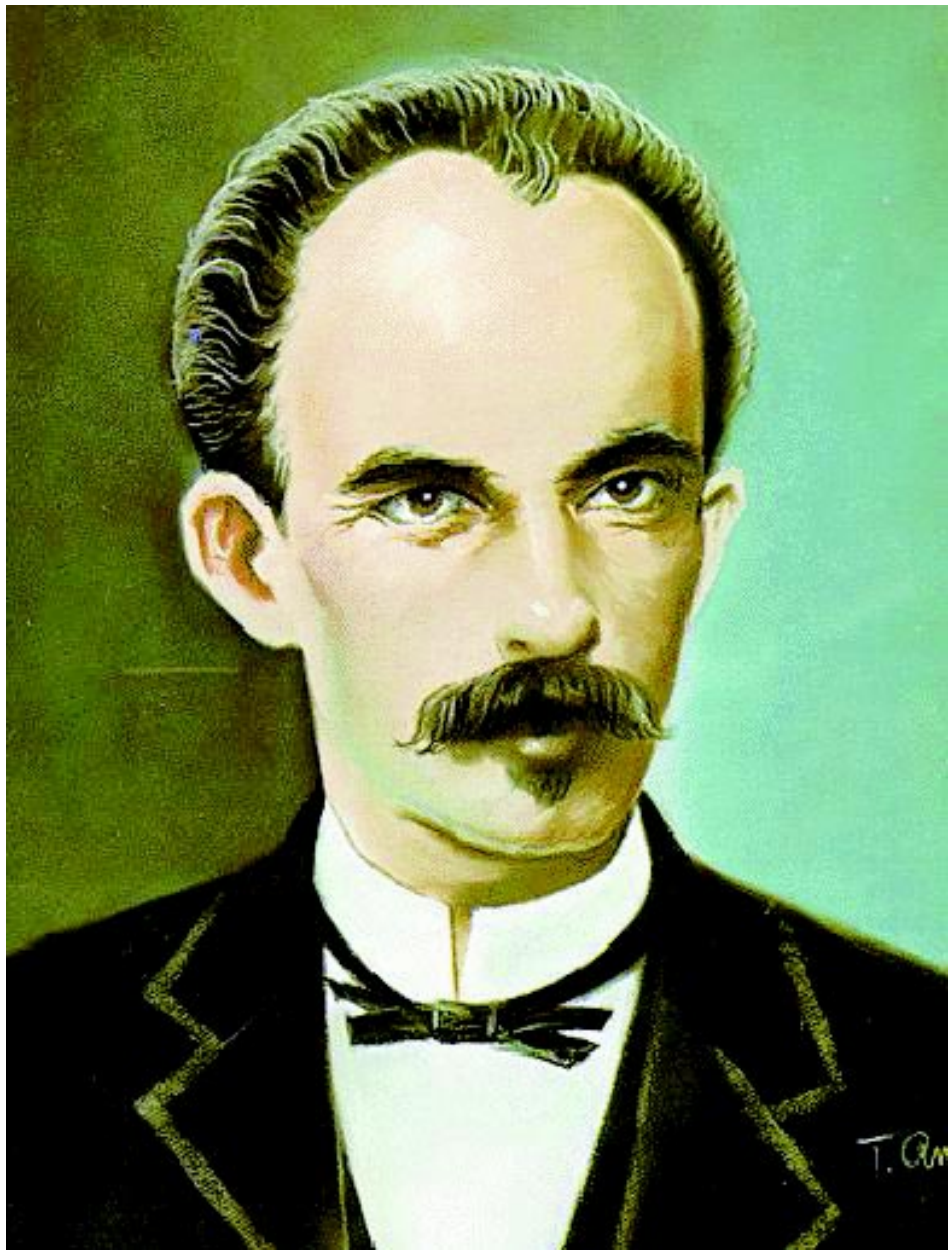
Martí es un adelantado en las concepciones antropológicas, culturales, de *"Nuestra América"*. Comprende la diversidad cultural de los pueblos latinoamericanos. Así, rechaza los conceptos equívocos alrededor del término *"raza"*, por sus peligros intrínsecos, discriminativos y legitimadores de la exclusión, el humanista afirma: *"No hay odio de razas, porque no hay razas. Los pensadores canijos, los pensadores de lámparas, enhebran y recalientan las razas de librería, que el viajero justo y el observador cordial buscan en vano en la justicia de la naturaleza, donde resalta, en el amor victorioso y el apetito turbulento, la identidad universal del hombre. El alma emana, igual y eterna, de los cuerpos diversos en forma y en color. Peca contra la Humanidad, el que fomente y propague la oposición y el odio de las razas"* (9).

El pensamiento martiano nunca cesa. José Martí va ascendiendo siempre. Al estudiar su personalidad y obra, el lector sencillo y el estudioso, encuentran un pensamiento en continúo desarrollo, dinámico, en su aprehensión inteligente de la realidad. En su capacidad de inquirir, de preguntar, de preguntarse; de apertura hacia el mundo de su tiempo, de su afán por el debate enriquecedor.

11. Acción política-decisiva y viva presencia de José Martí.

Martí funda y hace circular el 14 de marzo de 1892 el periódico *"Patria"*, órgano del Partido Revolucionario Cubano, que se convertirá en el vehículo ideológico, cohesionador del cuerpo social que pretenderá la liberación de Cuba del dominio español.

El Apóstol se consagra entre 1892 y 1895 (año de su muerte) a *"Patria"* y a las múltiples tareas que exigen la gesta por la independencia y liberación de Cuba. Dice Martí, sobre los hombres y mujeres nacidos en su Patria: *"Viles tenemos, pero más grandes que viles. Habrá un humilde por cada soberbio: seremos ala de aquella otra ala. Y con*



José Martí, patriota cubano

dos alas, volaremos mejor. No somos hombres aquí: somos amigos del hombre. No somos pasiones aquí: somos pabilo que se consume para que nuestro pueblo luzca: alfombra somos, para que pise nuestro pueblo. Crece nuestra vigilancia. Crece la revolución" (10).

La gigantesca ola desatada por José Martí nunca se extinguió. El tiempo, que todo lo sabe y gobierna, se encargó de dictar páginas de dolor, sufrimiento y tragedia, para su pueblo. Pero también, hizo llegar el día de su liberación.

Ahora su palabra y su ejemplo de intachable revolucionario, sigue inspirando las gestas libertarias de *"Nuestra América"*. Naciones se alzan desde el Sur del continente hasta las cálidas aguas de la isla caribeña para cantar al viento las notas más encendidas de amor, fe y esperanza en el auténtico nuevo mundo pensado por los pobres y para los pobres.

Martí encendió desde el siglo XIX y a través de todo el siglo XX, los corazones de los hombres y mujeres de la Madre América, que sueñan el antiguo y siempre joven sueño de la libertad. En mi patria, El Salvador, un gran revolucionario, Agustín Farabundo Martí (1893-1932), el legendario líder comunista que se alzó contra las dictaduras que abatían el país, llevaba –orgulloso- el apellido Martí, en honor del poeta cubano, gracias a un homenaje de su progenitor.

Dice un biógrafo de Farabundo Martí: *"Otro ídolo del padre de Farabundo, sin duda, el más admirado era José Martí, héroe nacional de Cuba, uno de los dirigentes de la lucha libertadora del pueblo cubano contra los colonizadores españoles. Don Pedro conocía bien la poesía y las obras filosóficas y periodísticas de José Martí. –Este si que era un hombre- decía don Pedro, entusiasmado, a sus hijos- . Insobornable, honrado. Los enemigos le recluyeron en una prisión, le castigaron a trabajos forzados, pero se mantuvo firme en sus convicciones. En la biblioteca de don Pedro había libros del gran cubano, entre ellos "Prisión política en Cuba" y las colecciones de poesías "Flores de exilio" e "Ismaelillo". Él hacendado citaba gustoso las palabras de su héroe predilecto según las cuales sobre la tierra ... reina únicamente la fuerza de la razón humana. La admiración por el revolucionario cubano indujo a don Pedro a realizar, digámoslo directamente, un acto audaz. En Teotepeque todos conocían su apellido: Mártir. Pero un buen día comenzó a firmar Martí. Los hacendados vecinos quedaron perplejos: ¿a qué se debía esto? Pero el padre de Farabundo guardaba silencio al respecto. Él debía ocultar sus puntos de vista ante los rabiosos reaccionarios, a quienes las palabras "revolución", "lucha", sacaban de sí. Sólo los de su casa sabían que don Pedro había cambiado su apellido en honor de su ídolo José Martí. En esta atmósfera de bondad, comprensión mutua y justicia creció, se educó Farabundo Martí lo que, indudablemente, ejerció una influencia decisiva en la formación de su carácter y su concepción del mundo"* (11).

PALABRAS FINALES

Cuando cursaba cuarto grado de primaria, el libro de texto que utilizábamos los alumnos, en la materia de *"Idioma Nacional"* (asignatura cuyos contenidos eran gramática y literatura castellana) era *"Continente"*, un texto escolar publicado en México, en él que pude leer después del prólogo, el primer fragmento literario escogido de José Martí, al cual

tuve acceso, me refiero a la inmortal página de Martí, titulada *"Madre América"*, aún recuerdo el final, que me parece es un atinado final, en este recorrido por la latinoamericanidad del gran cubano, cuyo ejemplo sigue y seguirá iluminando la vida de nuestro continente, dice: *"¿A dónde va la América, y quién la junta y guía? Sola, y como un solo pueblo, se levanta. Sola pelea. Vencerá, sola"* (12).

José Martí

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

JOSÉ MARTÍ. OBRAS ESCOGIDAS. TOMOS I, II y III. Centro de Estudios Martianos. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1992.

PÁGINAS ESCOGIDAS. JOSÉ MARTÍ. Selección de: Montoya G, Óscar. Grupo Editorial Norma. Colombia, 1994.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

(1) JOSÉ MARTÍ. OBRAS ESCOGIDAS. TOMO I. Centro de Estudios Martianos. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1992. p.12. "El Diablo Cojuelo. (La Habana, Cuba, 1869).

(2) Ibid.p.60. "La República Española ante la Revolución Cubana". (Madrid, Imprenta de Segundo Martínez, 1873).

(3) Ibid.p. 398 . "El Tratado Comercial entre los Estados Unidos y México". (La América, Nueva York, marzo de 1883).

(4) Ibid. p. 238. "El carácter de la Revista Venezolana". (Revista Venezolana, Caracas, 15 de julio de 1881).

(5) Ibid.p. 440. "Antigüedades de Centroamérica en el Museo de Washington". (La América, Nueva York, junio de 1884).

TOMO II

(6) Ibid. p.286. "Tres Héroes". (Revista "La Edad de Oro").

(7) Ibid. p. 332. "El Padre de Las Casas".

(8) Ibid.p. 426. "Madre América". Discurso pronunciado el 19 de diciembre de 1889, Sociedad Literaria Hispanoamericana.

(9) Ibid. pp. 486-487. "Nuestra América". (La Revista Ilustrada de Nueva York, 1 de enero de 1891).

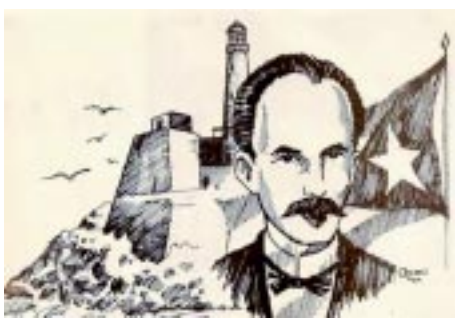
TOMO III

(10) Ibid.(Patria, Nueva York, 16 de marzo de 1894). p. 345.

(11) VIVIR SIGNIFICA LUCHAR. Martínez, Vladimir y otros. Ediciones Tecolut. San Salvador, El Salvador, 1987. pp. 10-11.

(12) CONTINENTE. Libro de lectura. Fernández Editores, S.A.México, 1965.

Ponencia presentada en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México, 2009.
Datos del autor: alvarodariolara@yahoo.com
Universidad Centroamericana
"José Simeón Cañas", El Salvador.



El cuento de la semana

El ojo silva

Roberto Bolaño (Chileno: 1953-2003)

Para Rodrigo Pinto y María y Andrés Braithwaite

Lo que son las cosas, Mauricio Silva, llamado el Ojo, siempre intentó escapar de la violencia aun a riesgo de ser considerado un cobarde, pero de la violencia, de la verdadera violencia, no se puede escapar, al menos no nosotros, los nacidos en Latinoamérica en la década del cincuenta, los que rondábamos los veinte años cuando murió Salvador Allende.

****

El caso del Ojo es paradigmático y ejemplar y tal vez no sea ocioso volver a recordarlo, sobre todo cuando ya han pasado tantos años.

En enero de 1974, cuatro meses después del golpe de Estado, el Ojo Silva se marchó de Chile. Primero estuvo en Buenos Aires, luego los malos vientos que soplaban en la vecina república lo llevaron a México en donde vivió un par de años y en donde lo conocí.

No era como la mayoría de los chilenos que por entonces vivían en el D.F.: no se vanagloriaba de haber participado en una resistencia más fantasmal que real, no frecuentaba los círculos de exiliados.

Nos hicimos amigos y solíamos encontrarnos una vez a la semana, por lo menos, en el café La Habana, de Bucareli, o en mi casa de la calle Versalles en donde yo vivía con mi madre y con mi hermana. Los primeros meses el Ojo Silva sobrevivió a base de tareas esporádicas y precarias, luego consiguió trabajo como fotógrafo de un periódico del D.F. No recuerdo qué periódico era, tal vez El Sol, si alguna vez existió en México un periódico de ese nombre, tal vez El Universal; yo hubiera preferido que fuera El Nacional, cuyo suplemento cultural dirigía el viejo poeta español Juan Rejano, pero en El Nacional no fue porque yo trabajé allí y nunca vi al Ojo en la redacción. Pero trabajó en un periódico mexicano, de eso no me cabe la menor duda, y su situación económica mejoró, al principio imperceptiblemente, porque el Ojo se había acostumbrado a vivir de forma espartana, pero si uno afinaba la mirada podía apreciar señales inequívocas que hablaban de un repunte económico.

Los primeros meses en el D.F., por ejemplo, lo recuerdo vestido con sudaderas. Los últimos ya se había comprado un par de camisas e incluso una vez lo vi con corbata, una prenda que nosotros, es decir mis amigos poetas y yo, no usábamos nunca. De hecho, el único personaje encorbatado que alguna vez se sentó a nuestra mesa del café Quito, en la avenida Bucareli, fue el Ojo.

Por aquellos días se decía que el Ojo Silva era homosexual. Quiero decir: en los círculos de exiliados chilenos corría ese rumor, en parte como manifestación de maledicencia y en parte como un nuevo chisme que alimentaba la vida más bien aburrida de los exiliados, gente de izquierda que pensaba, al menos de cintura para abajo, exactamente igual que la gente de derecha que en aquel tiempo se enseñoreaba de Chile.

Una vez vino el Ojo a comer a mi casa. Mi madre lo apreciaba y el Ojo correspondía al cariño haciendo de vez en cuando fotos de la familia, es decir de mi madre, de mi hermana, de alguna amiga de mi madre y de mí. A todo el mundo le gusta que lo fotografíen, me dijo una vez. A mí me daba igual, o eso creía, pero cuando el Ojo dijo eso estuve pensando durante un rato en sus palabras y terminé por darle la razón. Sólo a algunos indios no les gustan las fotos, dijo. Mi madre creyó que el Ojo estaba hablando de los mapuches, pero en realidad hablaba de los indios de la India, de esa India que tan importante iba a ser para él en el futuro.

Una noche me lo encontré en el café Quito. Casi no había parroquianos y el Ojo estaba sentado junto a los ventanales que daban a Bucareli con un café con leche servido en vaso, esos vasos grandes de vidrio grueso que tenía el Quito y que nunca más he vuelto a ver en un establecimiento público. Me senté junto a él y estuvimos charlando durante un rato. Parecía translúcido. Esa fue la impresión que tuve. El Ojo parecía de cristal, y su cara y el vaso de vidrio de su café con leche parecían intercambiar señales, como si se acabaran de encontrar, dos fenómenos incomprensibles en el vasto universo, y trataran con más voluntad que esperanza de hallar un lenguaje común.

Esa noche me confesó que era homosexual, tal como propagaban los exiliados, y que se iba de México. Por un instante creí entender que se marchaba porque era homosexual. Pero no, un amigo le había conseguido un trabajo en una agencia de fotógrafos de París y eso era algo con lo que siempre había soñado. Tenía ganas de hablar y yo lo escuché. Me dijo que durante algunos años había llevado con ¿pesar?, ¿discreción?, su inclinación sexual, sobre todo porque él se consideraba de izquierdas y los compañeros veían con cierto prejuicio a los homosexuales. Hablamos de la palabra invertido (hoy en desuso) que atraía como un imán paisajes desolados, y del término colisa, que yo escribía con ese y que el Ojo pensaba se escribía con zeta.

Recuerdo que terminamos despotricando contra la izquierda chilena y que en algún momento yo brindé por los luchadores chilenos errantes, una fracción numerosa de los luchadores latinoamericanos errantes, entelequia compuesta de huérfanos que, como su nombre indica, erraban por el ancho mundo ofreciendo sus servicios al mejor postor, que casi siempre, por lo demás, era el peor. Pero después de reírnos el Ojo dijo que la violencia no era cosa suya. Tuya sí, me dijo con una tristeza que entonces no entendí, pero no mía. Detesto la violencia. Yo le aseguré que sentía lo mismo. Después nos pusimos a hablar de otras cosas, libros, películas, y ya no nos volvimos a ver.

Un día supe que el Ojo se había marchado de México. Me lo comunicó un antiguo compañero suyo del periódico. No me pareció extraño que no se hubiera despedido de mí. El Ojo nunca se despedía de nadie. Yo nunca me despedía de nadie. Mis amigos mexicanos nunca se despedían de nadie. A mi madre, sin embargo, le pareció un gesto de mala educación.

Dos o tres años después yo también me marché de México. Estuve en París, lo busqué (si bien no con excesivo ahínco), no lo encontré. Con el paso del tiempo empecé a olvidar hasta su rostro, aunque siempre persistió en mi memoria una forma de acercarse, un estar, una forma de opinar desde cierta distancia y desde cierta tristeza nada enfática que asociaba con el Ojo Silva, un Ojo Silva que ya no tenía rostro o que había adquirido un rostro de sombras, pero que aún mantenía lo esencial, la memoria de su movimiento, una entidad casi abstracta pero en donde no cabía la quietud.

Pasaron los años. Muchos años. Algunos amigos murieron. Yo me casé, tuve un hijo, publiqué algunos libros.

En cierta ocasión tuve que ir a Berlín. La última noche, después de cenar con Heinrich von Berenberg y su familia, cogí un taxi (aunque usualmente era Heinrich el que cada noche me iba a dejar al hotel) al que ordené que se detuviera antes porque quería pasear un poco. El taxista (un asiático ya mayor que escuchaba a Beethoven) me dejó a unas cinco cuadras del hotel. No era muy tarde aunque casi no había gente por las calles. Atravesé una plaza. Sentado en un banco estaba el Ojo. No lo reconocí hasta que él me habló. Dijo mi nombre y luego me preguntó cómo estaba. Entonces me di la vuelta y lo miré durante un rato sin saber quién era. El Ojo seguía sentado en el banco y sus ojos me miraban y luego miraban el suelo o a los lados, los árboles enormes de la pequeña plaza berlinesa y las sombras que lo rodeaban a él con más intensidad (eso creí entonces) que a mí. Di unos pasos hacia él y le pregunté quién era. Soy yo, Mauricio Silva, dijo. ¿El Ojo Silva de Chile?, dije yo. Él asintió y sólo entonces lo vi sonreír.

Aquella noche conversamos casi hasta que amaneció. El Ojo vivía en Berlín desde hacía algunos años y sabía encontrar los bares que permanecían abiertos toda la noche. Le pregunté por su vida. A grandes rasgos me hizo un dibujo de los avatares del fotógrafo free lancer. Había tenido casa en París, en Milán y ahora en Berlín, viviendas modestas en donde guardaba los libros y de las que se ausentaba durante largas temporadas. Sólo cuando entramos al primer bar pude apreciar cuánto había cambiado. Estaba mucho más flaco, el pelo entrecano y la cara surcada de arrugas. Noté asimismo que bebía mucho más que en México. Quiso saber cosas de mí. Por supuesto, nuestro encuentro no había sido casual. Mi nombre había aparecido en la prensa y el Ojo lo leyó o alguien

le dijo que un compatriota suyo daba una lectura o una conferencia a la que no pudo ir, pero llamó por teléfono a la organización y consiguió las señas de mi hotel. Cuando lo encontré en la plaza sólo estaba haciendo tiempo, dijo, y reflexionando a la espera de mi llegada.

Me reí. Reencontrarlo, pensé, había sido un acontecimiento feliz. El Ojo seguía siendo una persona rara y sin embargo asequible, alguien que no imponía su presencia, alguien al que le podías decir adiós en cualquier momento de la noche y él sólo te diría adiós, sin un reproche, sin un insulto, una especie de chileno ideal, estoico y amable, un ejemplar que nunca había abundado mucho en Chile pero que sólo allí se podía encontrar.

Releo estas palabras y sé que peco de inexactitud. El Ojo jamás se hubiera permitido estas generalizaciones. En cualquier caso, mientras estuvimos en los bares, sentados delante de un whisky y de una cerveza sin alcohol, nuestro diálogo se desarrolló básicamente en el terreno de las evocaciones, es decir fue un diálogo informativo y melancólico. El diálogo, en realidad el monólogo, que de verdad me interesa es el que se produjo mientras volvíamos a mi hotel, a eso de las dos de la mañana.

La casualidad quiso que se pusiera a hablar (o que se lanzara a hablar) mientras atravesábamos la misma plaza en donde unas horas antes nos habíamos encontrado. Recuerdo que hacía frío y que de repente escuché que el Ojo me decía que le gustaría contarme algo que nunca antes le había contado a nadie. Lo miré. El Ojo tenía la vista puesta en el sendero de baldosas que serpenteaba por la plaza. Le pregunté de qué se trataba. De un viaje, contestó en el acto. ¿Y qué pasó en ese viaje?, le pregunté. Entonces el Ojo se detuvo y durante unos instantes pareció existir sólo para contemplar las copas de los altos árboles alemanes y los fragmentos de cielo y nubes que bullían silenciosamente por encima de éstos.

Algo terrible, dijo el Ojo. ¿Tú te acuerdas de una conversación que tuvimos en el Quito antes de que me marchara de México? Sí, dije. ¿Te dije que era gay?, dijo el Ojo. Me dijiste que eras homosexual, dije yo. Sentémonos, dijo el Ojo.

Juraría que lo vi sentarse en el mismo banco, como si yo aún no hubiera llegado, aún no hubiera empezado a cruzar la plaza, y él estuviera esperándome y reflexionando sobre su vida y sobre la historia que el destino o el azar lo obligaba a contarme. Alzó el cuello de su abrigo y empezó a hablar. Yo encendí un cigarrillo y permanecí de pie. La historia del Ojo transcurría en la India. Su oficio y no la curiosidad de turista lo había llevado hasta allí, en donde tenía que realizar dos trabajos. El primero era el típico reportaje urbano, una mezcla de Marguerite Duras y Hermann Hesse, el Ojo y yo sonreímos, hay gente así, dijo, gente que quiere ver la India a medio camino entre India Song y Sidharta, y uno está para complacer a los editores. Así que el primer reportaje había consistido en fotos donde se vislumbraban casas coloniales, jardines derruidos, restaurantes de todo tipo, con predominio más bien del restaurante canalla o del restaurante de familias que parecían canallas y sólo eran indias, y también fotos del extrarradio, las zonas verdaderamente pobres, y luego el campo y las vías de comunicación, carreteras, empalmes ferroviarios, autobuses y trenes que entraban y salían de la ciudad, sin olvidar la naturaleza como en estado latente, una hibernación ajena al concepto de hibernación occidental, árboles distintos a los árboles europeos, ríos y riachuelos, campos sembrados o secos, el territorio de los santos, dijo el Ojo.

El segundo reportaje fotográfico era sobre el barrio de las putas de una ciudad de la India cuyo nombre no conoceré nunca.

Aquí empieza la verdadera historia del Ojo. En aquel tiempo aún vivía en París y sus fotos iban a ilustrar un texto de un conocido escritor francés que se había especializado en el submundo de la prostitución. De hecho, su reportaje sólo era el primero de una serie que comprendería barrios de tolerancia o zonas rojas de todo el mundo, cada una fotografiada por un fotógrafo diferente, pero todas comentadas por el mismo escritor.

No sé a qué ciudad llegó el Ojo, tal vez Bombay, Calcuta, tal vez Benarés o Madrás, recuerdo que se lo pregunté y que él ignoró mi pregunta. Lo cierto es que llegó a la India solo, pues el escritor francés ya tenía escrita su crónica y él únicamente debía ilustrarla, y se dirigió a los barrios que el texto del francés indicaba y comenzó a hacer fotografías. En sus planes -y en los planes de sus editores- el trabajo y por lo tanto la estadía en la India no debía prolongarse más allá de una semana. Se hospedó en un hotel en una zona tranquila, una habitación con aire acondicionado y con una ventana que daba a un patio que no pertenecía al hotel y en donde había dos árboles y una fuente entre los árboles y parte de una terraza en donde a veces aparecían dos mujeres seguidas o precedidas de varios niños. Las mujeres vestían a la usanza india, o lo que para el Ojo eran vestimentas indias, pero a los niños incluso una vez los vio con corbatas. Por las tardes se desplazaba a la zona roja y hacía fotos y charlaba con las putas, algunas jovencísimas y muy hermosas, otras un poco mayores o más estropeadas, con pinta de matronas escépticas y poco locuaces. El olor, que al principio más bien lo molestaba, terminó gustándole. Los chulos (no vio muchos) eran amables y trataban de comportarse como chulos occidentales o tal vez (pero esto lo soñó después, en su habitación de hotel con aire acondicionado) eran estos últimos quienes habían adoptado la gestualidad de los chulos hindúes.

Una tarde lo invitaron a tener relación carnal con una de las putas. Se negó educadamente. El chulo comprendió en el acto que el Ojo era homosexual y a la noche siguiente lo llevó a un burdel de jóvenes maricas. Esa noche el Ojo enfermó. Ya estaba dentro de la India y no me había dado cuenta, dijo estudiando las sombras del parque berlinés. ¿Qué hiciste?, le pregunté. Nada. Miré y sonreí. Y no hice nada. Entonces a uno de los jóvenes se le ocurrió que tal vez al visitante le agradara visitar otro tipo de establecimiento. Eso dedujo el Ojo, pues entre ellos no hablaban en inglés. Así que salieron de aquella casa y caminaron por calles estrechas e infectas hasta llegar a una casa cuya fachada era pequeña pero cuyo interior era un laberinto de pasillos, habitaciones minúsculas y sombras de las que sobresalía, de tanto en tanto, un altar o un oratorio.

Es costumbre en algunas partes de la India, me dijo el Ojo mirando el suelo, ofrecer un niño a una deidad cuyo nombre no recuerdo. En un arranque desafortunado le hice notar que no sólo no recordaba el nombre de la deidad sino que tampoco el nombre de la ciudad ni el de ninguna persona de su historia. El Ojo me miró y sonrió. Trato de olvidar, dijo.

En ese momento me temí lo peor, me senté a su lado y durante un rato ambos permanecimos con los cuellos de nuestros abrigos levantados y en silencio. Ofrecen un niño a ese dios, retomó su historia tras escrutar la plaza en penumbras, como si temiera la cercanía de un desconocido, y durante un tiempo que no sé mensurar el niño encarna al dios. Puede ser una semana, lo que dure la procesión, un mes, un año, no lo sé. Se trata de una fiesta bárbara, prohibida por las leyes de la república india, pero que se sigue celebrando. Durante el transcurso de la fiesta el niño es colmado de regalos que sus padres reciben con gratitud y felicidad, pues suelen ser pobres. Terminada la fiesta el niño es devuelto a su casa, o al agujero inmundo donde vive y todo vuelve a recomenzar al cabo de un año.

La fiesta tiene la apariencia de una romería latinoamericana, sólo que tal vez es más alegre, más bulliciosa y probablemente la intensidad de los que participan, de los que se saben participantes, sea mayor. Con una sola diferencia. Al niño, días antes de que empiecen los festejos, lo castran. El dios que se encarna en él durante la celebración exige un cuerpo de hombre -aunque los niños no suelen tener más de siete años- sin la mácula de los atributos masculinos. Así que los padres lo entregan a los médicos de la fiesta o a los barberos de la fiesta o a los sacerdotes de la fiesta y éstos lo emasculan y cuando el niño se ha recuperado de la operación comienza el festejo. Semanas o meses después, cuando todo ha acabado, el niño vuelve a casa, pero ya es un castrado y los padres lo rechazan. Y entonces el niño acaba en un burdel. Los hay de todas clases, dijo el Ojo con un suspiro. A mí, aquella noche, me llevaron al peor de todos.

Durante un rato no hablamos. Yo encendí un cigarrillo. Después el Ojo me describió el burdel y parecía que estaba describiendo una iglesia. Patios interiores techados. Galerías abiertas. Celdas en donde gente a la que tú no veías espiaba todos tus movimientos. Le trajeron a un joven castrado que no debía tener más de diez años. Parecía una niña aterrorizada, dijo el Ojo. Aterrorizada y burlona al mismo tiempo. ¿Lo puedes entender? Me hago una idea, dije. Volvimos a enmudecer. Cuando por fin pude hablar otra vez dije que no, que no me hacía ninguna idea. Ni yo, dijo el Ojo. Nadie se puede hacer una idea. Ni la víctima, ni los verdugos, ni los espectadores. Sólo una foto.

¿Le sacaste una foto?, dije. Me pareció que el Ojo era sacudido por un escalofrío. Saqué mi cámara, dijo, y le hice una foto. Sabía que estaba condenándome para toda la eternidad, pero lo hice.

Ignoro cuánto rato estuvimos en silencio. Sé que hacía frío pues yo en algún momento me puse a temblar. A mi lado oí sollozar al Ojo un par de veces, pero preferí no mirarlo. Vi los faros de un coche que pasaba por una de las calles laterales de la plaza. A través del follaje vi encenderse una ventana.

Después el Ojo siguió hablando. Dijo que el niño le había sonreído y luego se había escabullido mansamente por una de los pasillos de aquella casa incomprensible. En algún momento uno de los chulos le sugirió que si allí no había nada de su agrado se marcharan. El Ojo se negó. No podía irse. Se lo dijo así: no puedo irme todavía. Y era verdad, aunque él desconocía qué era aquello que le impedía abandonar aquel antro para siempre. El chulo, sin embargo, lo entendió y pidieron té o un brebaje parecido. El Ojo recuerda que se sentaron en el suelo, sobre unas esteras o sobre unas alfombrillas estropeadas por el uso. La luz provenía de un par de velas. Sobre la pared colgaba un póster con la efigie del dios. Durante un rato el Ojo miró al dios y al principio se sintió atemorizado, pero luego sintió algo parecido a la rabia, tal vez al odio.

Yo nunca he odiado a nadie, dijo mientras encendía un cigarrillo y dejaba que la primera bocanada se perdiera en la noche berlinesa.

En algún momento, mientras el Ojo miraba la efigie del dios, aquellos que lo acompañaban desaparecieron. Se quedó solo con una especie de puto de unos veinte años que hablaba inglés. Y luego, tras unas palmadas, reapareció el niño. Yo estaba llorando, o yo creía que estaba llorando, o el pobre puto creía que yo estaba

llorando, pero nada era verdad. Yo intentaba mantener una sonrisa en la cara (una cara que ya no me pertenecía, una cara que se estaba alejando de mí como una hoja arrastrada por el viento), pero en mi interior lo único que hacía era maquinar. No un plan, no una forma vaga de justicia, sino una voluntad.

Y después el Ojo y el puto y el niño se levantaron y recorrieron un pasillo mal iluminado y otro pasillo peor iluminado (con el niño a un lado del Ojo, mirándolo, sonriéndole, y el joven puto también le sonreía, y el Ojo asentía y prodigaba ciegamente las monedas y los billetes) hasta llegar a una habitación en donde dormitaba el médico y junto a él otro niño con la piel aún más oscura que la del niño castrado y menor que éste, tal vez seis años o siete, y el Ojo escuchó las explicaciones del médico o del barbero o del sacerdote, unas explicaciones prolijas en donde se mencionaba la tradición, las fiestas populares, el privilegio, la comunión, la embriaguez y la santidad, y pudo ver los instrumentos quirúrgicos con que el niño iba a ser castrado aquella madrugada o la siguiente, en cualquier caso el niño había llegado, pudo entender, aquel mismo día al templo o al burdel, una medida preventiva, una medida higiénica, y había comido bien, como si ya encarnara al dios, aunque lo que el Ojo vio fue un niño que lloraba medio dormido y medio despierto, y también vio la mirada medio divertida y medio aterrorizada del niño castrado que no se despegaba de su lado. Y entonces el Ojo se convirtió en otra cosa, aunque la palabra que él empleó no fue "otra cosa" sino "madre".

Dijo madre y suspiró. Por fin. Madre.

Lo que sucedió a continuación de tan repetido es vulgar: la violencia de la que no podemos escapar. El destino de los latinoamericanos nacidos en la década de los cincuenta. Por supuesto, el Ojo intentó sin gran convicción el diálogo, el soborno, la amenaza. Lo único cierto es que hubo violencia y poco después dejó atrás las calles de aquel barrio como si estuviera soñando y transpirando a mares. Recuerda con viveza la sensación de exaltación que creció en su espíritu, cada vez mayor, una alegría que se parecía peligrosamente a algo similar a la lucidez, pero que no era (no podía ser) lucidez. También: la sombra que proyectaba su cuerpo y las sombras de los dos niños que llevaba de la mano sobre los muros descascarados. En cualquier otra parte hubiera concitado la atención. Allí, a aquella hora, nadie se fijó en él.

El resto, más que una historia o un argumento, es un itinerario. El Ojo volvió al hotel, metió sus cosas en la maleta y se marchó con los niños. Primero en un taxi hasta una aldea o un barrio de las afueras. Desde allí en un autobús hasta otra aldea en donde cogieron otro autobús que los llevó a otra aldea. En algún punto de su fuga se subieron a un tren y viajaron toda la noche y parte del día. El Ojo recordaba el rostro de los niños mirando por la ventana un paisaje que la luz de la mañana iba deshilachando, como si nunca nada hubiera sido real salvo aquello que se ofrecía, soberano y humilde, en el marco de la ventana de aquel tren misterioso.

Después cogieron otro autobús, y un taxi, y otro autobús, y otro tren, y hasta hicimos dedo, dijo el Ojo mirando la silueta de los árboles berlineses pero en realidad mirando la silueta de otros árboles, innombrables, imposibles, hasta que finalmente se detuvieron en una aldea en alguna parte de la India y alquilaron una casa y descansaron.

Al cabo de dos meses el Ojo ya no tenía dinero y fue caminando hasta otra aldea desde donde envió una carta al amigo que entonces tenía en París. Al cabo de quince días recibió un giro bancario y tuvo que ir a cobrarlo a un pueblo más grande, que no era la aldea desde la que había mandado la carta ni mucho menos la aldea en donde vivía. Los niños estaban bien. Jugaban con otros niños, no iban a la escuela y a veces llegaban a casa con comida, hortalizas que los vecinos les regalaban. A él no lo llamaban padre, como les había sugerido más que nada como una medida de seguridad, para no atraer la atención de los curiosos, sino Ojo, tal como le llamábamos nosotros. Ante los aldeanos, sin embargo, el Ojo decía que eran sus hijos. Se inventó que la madre, india, había muerto hacía poco y él no quería volver a Europa. La historia sonaba verídica. En sus pesadillas, no obstante, el Ojo soñaba que en mitad de la noche aparecía la policía india y lo detenían con acusaciones indignas. Solía despertar temblando. Entonces se acercaba a las esterillas en donde dormían los niños y la visión de éstos le daba fuerzas para seguir, para dormir, para levantarse.

Se hizo agricultor. Cultivaba un pequeño huerto y en ocasiones trabajaba para los campesinos ricos de la aldea. Los campesinos ricos, por supuesto, en realidad eran pobres, pero menos pobres que los demás. El resto del tiempo lo dedicaba a enseñar inglés a los niños, y algo de matemáticas, y a verlos jugar. Entre ellos hablaban en un idioma incomprensible. A veces los veía detener los juegos y caminar por el campo como si de pronto se hubieran vuelto sonámbulos. Los llamaba a gritos. A veces los niños fingían no oírlo y seguían caminando hasta perderse. Otras veces volvían la cabeza y le sonreían.

¿Cuánto tiempo estuviste en la India?, le pregunté alarmado.

Un año y medio, dijo el Ojo, aunque a ciencia cierta no lo sabía.

En una ocasión su amigo de París llegó a la aldea. Todavía me quería, dijo el Ojo, aunque en mi ausencia se había puesto a vivir con un mecánico argelino de la Renault. Se rió después de decirlo. Yo también me reí. Todo era tan triste, dijo el Ojo. Su amigo que llegaba a la aldea a bordo de un taxi cubierto de polvo rojizo, los niños corriendo detrás de un insecto, en medio de unos matorrales secos, el viento que parecía traer buenas y malas noticias.

Pese a los ruegos del francés no volvió a París. Meses después recibió una carta de éste en donde le comunicaba que la policía india no lo perseguía. Al parecer la gente del burdel no había interpuesto denuncia alguna. La noticia no impidió que el Ojo siguiera sufriendo pesadillas, sólo cambió la vestimenta de los personajes que lo detenían y lo zaherían: en lugar de ser policías se convirtieron en esbirros de la secta del dios castrado. El resultado final era aún más horroroso, me confesó el Ojo, pero yo ya me había acostumbrado a las pesadillas y de alguna forma siempre supe que estaba en el interior de un sueño, que eso no era la realidad.

Después llegó la enfermedad a la aldea y los niños murieron. Yo también quería morirme, dijo el Ojo, pero no tuve esa suerte.

Tras convalecer en una cabaña que la lluvia iba destrozando cada día, el Ojo abandonó la aldea y volvió a la ciudad en donde había conocido a sus hijos. Con atenuada sorpresa descubrió que no estaba tan distante como pensaba, la huida había sido en espiral y el regreso fue relativamente breve. Una tarde, la tarde en que llegó a la ciudad, fue a visitar el burdel en donde castraban a los niños. Sus habitaciones se habían convertido en viviendas en donde se hacinaban familias enteras. Por los pasillos que recordaba solitarios y fúnebres ahora pululaban niños que apenas sabían andar y viejos que ya no podían moverse y se arrastraban. Le pareció una imagen del paraíso.

Aquella noche, cuando volvió a su hotel, sin poder dejar de llorar por sus hijos muertos, por los niños castrados que él no había conocido, por su juventud perdida, por todos los jóvenes que ya no eran jóvenes y por los jóvenes que murieron jóvenes, por los que lucharon por Salvador Allende y por los que tuvieron miedo de luchar por Salvador Allende, llamó a su amigo francés, que ahora vivía con un antiguo levantador de pesas búlgaro, y le pidió que le enviara un billete de avión y algo de dinero para pagar el hotel.

Y su amigo francés le dijo que sí, que por supuesto, que lo haría de inmediato, y también le dijo ¿qué es ese ruido?, ¿estás llorando?, y el Ojo dijo que sí, que no podía dejar de llorar, que no sabía qué le pasaba, que llevaba horas llorando. Y su amigo francés le dijo que se calmara. Y el Ojo se rió sin dejar de llorar y dijo que eso haría y colgó el teléfono. Y luego siguió llorando sin parar. -

Texto extraído de http://www.letra2.s5.com/bolano1910.htm

Martiana

Versos sencillos

XIX-POR TUS OJOS ENCENDIDOS...

Por tus ojos encendidos
Y lo mal puesto de un broche,
Pensé que estuviste anoche
Jugando a juegos prohibidos.

Te odié por vil y alevosa:
Te odié con odio de muerte:
Náusea me daba de verte
Tan villana y tan hermosa.

Y por la esquela que vi
Sin saber cómo ni cuándo,
Sé que estuviste llorando
Toda la noche por mí.

XX-MI AMOR DEL AIRE SE AZORA...

Mi amor del aire se azora;
Eva es rubia, falsa es Eva:
Viene una nube, y se lleva
Mi amor que gime y que llora.

Se lleva mi amor que llora
Esa nube que se va:
Eva me ha sido traidora:
¡Eva me consolará!

XXI-AYER LA VÍ EN EL SALÓN..

Ayer la vi en el salón
De los pintores, y ayer
Detrás de aquella mujer
Se me saltó el corazón.

Sentada en el suelo rudo
Está en el lienzo: dormido
Al pie, el esposo rendido
Al seno el niño desnudo.

Sobre unas briznas de paja
Se ven mendrugos mondados:
Le cuelga el manto a los lados,
Lo mismo que una mortaja.

No nace en el torvo suelo
Ni una viola, ni una espiga:
¡Muy lejos, la casa amiga,
Muy triste y oscuro el cielo!...

¡Esa es la hermosa mujer
Que me robó el corazón
En el soberbio salón
De los pintores de ayer!

José Martí, patriota cubano
(1853-1898)